

Hemos perdido el sol

La novela de los trabajadores repatriados en Alemania

AQUÍ

LIBROS

por fernando molinero

**"hemos perdido el sol",
de ángel maria de lera**

ACABO de leer "Hemos perdido el sol", de Ángel María de Lera (Aguilar. Colección "Novela Nueva". Madrid, 1963). Se trata, en conjunto, de una excelente y fundamental novela, con la cual su autor viene a cimentar el justo prestigio alcanzado con sus anteriores títulos: "Los olvidados" (1957), "Los clarines del miedo" (1958), "La boda" (1959), «Bochor» (1960) y "Trampa" (1962). En este ya considerable quehacer novelístico, "Hemos perdido el sol" puede considerarse como uno de los mayores logros. Al propio tiempo, puede afirmarse que esta crónica de la imaginación constituye una de las novelas españolas más interesantes de los últimos años.

No es una novela de grandes dimensiones intelectuales. No hay en ella una profundización en la conciencia de los personajes, de forma que alguno de ellos pudiera llegar a sintetizar y expresar en sus significaciones últimas —y en su más grave complejidad— una realidad social y humana. Desde un punto de vista formal, "Hemos perdido el sol" no comporta novedad alguna. Su técnica se adscribe a un estilo naturalista tradicional. El autor, como en otras obras anteriores, hace gala de una gran agilidad narrativa; la prosa es a veces descuidada, pero siempre dinámica, fluida, salpicada aquí y allá de fulgurantes imágenes o de observaciones muy agudas; observaciones de buen novelista. El diálogo es plenamente convincente, muy ágil también y lleno de la gracia y la riqueza del lenguaje popular. De otro lado, la estructura de la novela es perfecta. En el comienzo, asistimos a la separación del matrimonio protagonista: Paulina y Ramón. Al parecer, por un error de tipo burocrático —o quizá por un equívoco de ellos, puesto que se trata de distintas sucursales de una misma empresa—, Paulina tiene que ir a Múnich; Ramón, a Hamburgo. Con esta imprevista separación —hábilmente dramatizada, o acaso sería mejor decir: desarrollada en su auténtica dramática— comienza propiamente la novela. A partir de aquí, el autor nos presentará dos acciones paralelas —Paulina en Múnich y Ramón en Hamburgo—, hasta que, ya al final, asistimos al reencuentro del matrimonio. De este modo, el autor ha podido mostrar con mayor holgura las distintas reacciones de la sensibilidad española, la femenina y la masculina, ante situaciones similares, y de una manera particular, situaciones referentes a la relación entre los sexos.

Pero todos estos aciertos formales —concernientes a la estructura novelesca, al diálogo, a la prosa dinámica— no son suficientes por sí mismos para conferir a "Hemos perdido el sol" un valor formal que esté más allá de lo que entendemos por una novela, en líneas generales, correcta. Simultáneamente, no hay, como decimos, una profundización en la conciencia de los personajes. Salvo raras excepciones —como el personaje de Marleen, la amante de Ramón, la cual, sin duda por los rasgos idealizados con que se nos presenta, más parece un producto de la imaginación de Ramón o de alguno de sus compañeros que un personaje real en una situación concreta—, salvo raras excepciones, decimos, todos los personajes son convincentes, y algunos incluso —como Paulina y Ramón— se nos muestran dotados de una humanidad vigorosa e indiscutible. Pero no llegan a entredirse esos últimos reductos de la conciencia enajenada, que quizá han sido siempre inaccesibles al naturalismo; no se nos presenta la alineación más allá de lo meramente descriptivo, es decir: en sus consecuencias finales dentro del espíritu del personaje.

Ahora bien, aun suponiendo que todo esto que decimos sea exacto, aun suponiendo que efectivamente "Hemos perdido el sol" no constituya una novedad formal y que no sobrepase las limitaciones propias del naturalismo, una pregunta surge inevitable: ¿por qué seguimos con el espíritu tenso y alerta las peripecias de todos estos personajes —su soledad, su miedo, su extrañeza ante unas formas de vida que les son desconocidas— y, cuando ya la acción termina, cuando ya hemos doblado la última página, sentimos nuestra propia conciencia turbada? A través de esta lectura —tan fácil, tan "de un tirón"—, el autor ha sabido mostrar hábilmente, en dosis oportunas, todo el fondo trágico y desgarrado de una realidad a la que no podemos ser ajenos. Es esa realidad y es al mismo tiempo su reflejo objetivo, valiente, inteligente, lo que hace de "Hemos perdido el sol" una novela de lectura obligada; una importante, interesante, fundamental novela. Se trata, por lo demás, de la primera obra literaria en la cual, con honradez y sinceridad, se nos dice cómo viven y qué les pasa a unos españoles que han tenido que irse de España para hacer esta cosa —tan simple para algunos y para otros tan difícil y problemática— que se llama ganarse la vida.

Algo distinto**LEGRAIN**
parfumeur

PARIS

FRANCE